

LOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DEL PUEBLO CUBANO
EN "LA HISTORIA ME ABSOLVERA"

En el "Análisis histórico de la Revolución" expuesto dentro del "Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba", celebrado en diciembre de 1975, el Primer Secretario del Partido, el Comandante en Jefe Fidel Castro señalaba: "Sin el Moncada no habría existido el Granma, la lucha de la Sierra Maestra y la victoria extraordinaria del Primero de Enero de 1959."

El problema del desempleo

"Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo..."

FIDEL CASTRO.

En la significativa fecha del 26 de julio de 1953, la revista *Bohemia*, publicó un artículo donde se analizaba el Censo de 1943, a causa de que en 1953, se realizaría una nueva encuesta demográfica. Su autor comentaba:

"El Censo de Población toma una instantánea social y económica de Cuba. Está plagada de zonas horrorosas e imprecisiones pero de sus entrañas surge un bosquejo doliente. Conviene a la ilustración de esfuerzo revolucionario que ha de realizar el pueblo de Cuba, tomar nota del cuadro, descubrir en su articulación males que aún perduran —los veremos de nuevo en el Censo de 1953— sino se les oculta para saber los remedios que hay que aplicar, la justicia que es necesario hacer y las nuevas bases que hay que echar en la República".

En uno de sus cuadros estadísticos referentes a *los que tenían y no tenían trabajo*, se apreciaba que un total de más de 660 mil ciudadanos podían clasificarse en condición de desempleo o subempleo.

Por otra parte, el drama del trabajador cubano adquiriría signos más graves en el sector agrícola con la desocupación crónica o estacional. En el cuadro antes mencionado, las cifras correspondientes a los "agricultores" ocupan el más bajo porcentaje de los grupos sin trabajo. Además, si consideramos los datos aportados por el *primer y único censo agropecuario*, del periodo prerrevolucionario —que se realizó en 1946 y publicó en 1951, con el título de *Censo Agrícola Nacional*— apreciaremos dentro de su información que *los trabajadores agrícolas laboraban menos de cuatro meses durante el año*. Este tiempo era el equivalente al tiempo de zafra, o sea, el periodo de recolección y manufactura de la caña de azúcar. De modo que, durante los ocho meses restantes —el denominado "tiempo muerto"— el desempleo agrícola alcanzaba sus máximos niveles anuales.

El problema del desempleo se mantiene constante a lo largo del periodo prerrevolucionario. Entre las fechas de mayo de 1956 y abril de 1957, el Consejo Nacional de Economía (CNE), efectuó una encuesta que fue presentada al *Primer Simposio de Recursos Naturales de Cuba*, celebrado en febrero de 1958. La investigación —a pesar de que abarcó el *tiempo de zafra* de 1957— brindó a la prensa cubana titulares de

impacto, como el de "665 000 CUBANOS SIN TRABAJO" (*Bohemia*, La Habana, 16 feb. 1958, Suplemento, p. 16).

El escaso desarrollo industrial en otras ramas de la economía cubana no azucarera, sumado al ritmo creciente de aumento de la población apta para el trabajo, produjo una situación crítica en el mercado laboral interno. En estas circunstancias, el obrero temía a la mecanización agrícola o industrial, por el desempleo que representaba una máquina al realizar el trabajo de varios hombres. Mientras, los capitalistas aprovecharon estas condiciones, para incrementar su régimen de explotación.

El historiador y demógrafo Juan Pérez de la Riva, en un artículo titulado "Brazos para el azúcar: Historia de un viejo problema", escribió lo siguiente: "Con una población que sobrepasó los 6 millones de habitantes en 1954 y una tasa de crecimiento neto demográfico del 2,4 % anual, la industria azucarera no tenía ya temores de crisis en la fuerza de trabajo. Cuba había logrado por primera vez en su historia una reserva de cortadores para la caña, pero gracias a un altísimo desempleo crónico, que permitía aprovechar esta masa durante los meses de zafra (...) es bueno recordar que tiempo de zafra durante este período fue de sólo 85 a 95 días al año. Se lograba, repetimos, la reserva de trabajadores con salarios reales inferiores a los de 1885 a 1895 y a la mitad por lo menos, en valor absoluto de los pagados de 1915 a 1919. La pauperización progresiva del trabajador agrícola cubano resuelta aquí, con toda evidencia".

El problema de la industrialización

"Salvo unas cuantas industrias alimenticias, madereras y textiles, Cuba sigue siendo una factoría productora de materia prima. Se exporta azúcar para importar caramelos, se exportan cueros para importar zapatos, se exporta hierro para importar arados... Todo el mundo está de acuerdo en que la necesidad de industrializar al país es urgente..."

FIDEL CASTRO

Durante el año 1954, el Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba, intentó realizar un "primer censo industrial cubano". Se distribuyeron 35 000 circulares a diversos o posibles establecimientos industriales. Sólo se recibieron respuestas de 2502 industrias. Esta investigación aportó datos interesantes sobre el bajo nivel de industrialización. Entre sus detalles se detectaba el exiguo número de empleados en la industria cubana.

No hemos podido consultar directamente el informe antes mencionado. Sin embargo, es interesante que su investigación haya sido procesada y aún más, que se publicara dos años después por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos de América, como información básica para los negociantes norteamericanos dispuestos a invertir en Cuba. (US. Department of Commerce: *Investment in Cuba*, basic information for United States businessmen, Washington D. C., US. Government Printing Office, 1956, mimeografiado).

La estructura industrial subdesarrollada se exponía claramente, con el 94 % de las industrias con menos de 100 empleados. Este índice que en un país desarrollado industrialmente, puede significar un progreso en la tecnología de la producción —en base a la alta mecanización o automatización— en el ejemplo cubano prerrevolucionario representaba lo contrario. Así, las industrias de menos de 25 empleados constituían el 81 % del total. Esto evidenciaba simplemente, el auge del nivel artesanal y la existencia de una clase obrera que laboraba en empresas pequeñas o medianas, con técnicas atrasadas.

En 1956, la revista del Banco Nacional de Cuba, aportaba cifras en millones de pesos sobre las nuevas inversiones industriales, con referencia a plantas nuevas y ampliaciones, así como en construcción o proyecto. Además, se realizó una clasificación de las inversiones industriales y sus efectos sobre el comercio exterior —en el mismo período de 1952 a 1956— considerando si *ganaban o perdían divisas*. Las cifras demostraron que de un total de 221 industrias, solamente 22 creaban divisas y 165 las liberaban. Mientras, quedaba un residuo de 34, que no creaban, ni liberaban divisas e incluía industrias sin clasificar.

De este forma, la economía cubana —“abierta” por su alta dependencia del comercio exterior— añadía a su fragilidad para estimular el desarrollo industrial del país, la condición de que las nuevas industrias —en el período prerrevolucionario se orientaban a la pérdida de divisas.

El problema de la vivienda

”Tan grave o peor es la tragedia de la vivienda... si el Estado se propone rebajar los alquileres, los propietarios amenazan con paralizar todas las construcciones; si el Estado se abstiene, construyen mientras puedan percibir un tipo elevado de renta, después no colocan una piedra más aunque el resto de la población viva a la intemperie...”

FIDEL CASTRO

El albergue de la población —en constante crecimiento natural y en particular en un país subdesarrollado— se agudizó particularmente por la corriente migratoria interna de campo a las ciudades. El desplazamiento humano del área agrícola a la urbana, fue alentada incluso por la legislación laboral que tenía como patrón de la remuneración, el trabajo efectuado “dentro o fuera de las ciudades o zonas urbanas”. Así el salario mínimo en el perímetro urbano fue siempre superior al establecido para las zonas agrícolas o rurales, en la Cuba prerrevolucionaria.

El proceso de crecimiento de la población urbana, real a pesar de las diferencias de los Censos —por cuestiones o criterios sobre el empadronamiento en las diversas pocas históricas— cobra su mayor impulso en los inicios de la década de los años 30. La concentración demográfica tendrá como centro las ciudades mayores, especialmente La Habana —en la región occidental— y Santiago de Cuba— en la parte oriental. En esas ciudades existieron—hasta el triunfo de la Revolución— los más grandes *barrios de indigentes o insalubres*, cuya población alcanzará un número igual o superior al de 3000 habitantes. Paralelamente a este fenómeno económico y social se agudizará el *hacinamiento humano* en las ciudades donde se establecieron *solares y ciudadelas*, clasificadas de esta forma de acuerdo al número de habitantes y condiciones higiénicas en un mismo edificio.

En 1958, el Banco Nacional de Cuba, no podía ocultar la situación desconsoladora de la vivienda cubana. En su revista de agosto de ese año, informaba:

(...) “si se admite un enjuiciamiento basado en la observación directa del proceso constructivo registrado en la posguerra, adelantamos el nuestro de que la vivienda modesta ha debido encarecerse en la ciudad de La Habana: primero, porque la migración hacia ella no parece haberse detenido; segundo, por la destrucción de edificios anticuados para construir casas de apartamentos fuera del alcance de las clases con ingresos bajos; y la demanda y disminución de la oferta de viviendas existentes de bajo alquiler, sin que se pueda en modo alguno apreciar una actividad edificadora de mención en este sector. Recalquemos pues que a juicio nuestro, la intensa actividad de mención en este sector.

Recalquemos que a juicio nuestro, la intensa actividad constructora privada en la Capital durante los últimos años, ha tenido que redundar en una mayor satisfacción de la demanda de viviendas por parte de las clases mejor dotadas, pero en un empeoramiento de la situación para las menos afortunadas”.

El problema de la educación

”Nuestro sistema de enseñanza se complementa perfectamente con todo lo anterior: En un campo donde el guajiro no es dueño de la tierra para qué se quieren escuelas técnicas o industriales? ...A las escuelitas públicas del campo asisten, semidesnudos y desnutridos, menos de la mitad de los niños en edad escolar y muchas veces es el maestro quien tiene que adquirir con su propio sueldo el material necesario. Es así cómo puede hacerse una patria grande.”

FIDEL CASTRO

Si consideramos la población escolar cubana, matriculada en la enseñanza primaria, durante el período de 20 años —de 1933 a 1953— observamos que la misma no alcanza siquiera ni la mitad de su cifra total. Y aún cuando se estime un margen de error en las cifras estadísticas, es evidente la crisis de la *enseñanza primaria*, ya que el total de alumnos matriculados no alcanzaba el 50 % de la población en edad escolar para ese tipo de educación, o sea, de 5 a 13 años.

Otra característica fue la inestabilidad en el flujo promocional de un grado inferior al superior, de los jóvenes en edad escolar matriculados. Esto en gran parte, a causa de la „*deserción escolar*”. Este fenómeno se agudizaba esencialmente en el sector rural, con el abandono de las aulas por una población infantil obligada a contribuir económicamente al sostén o ingreso familiar.

Es notable como a partir del *segundo grado* se iniciaba un descenso en la cifra total de alumnos matriculados y que alcanzaba su nivel más bajo en el *sexto grado* (con las edades de 11 a 12 años). De este modo, sólo un número ínfimo de jóvenes adolescentes comprendidos en las edades de 15 a 19 años, llegaba a los *estudios vocacionales o técnicos*. Mientras una cifra más reducida aún —fluctuante entre los 20 a 25 años de edad— realizaba *estudios profesionales o universitarios*. En el curso de 1952—1953, los matriculados en las universidades representaban el 4 %, de la población escolar con edades de 20 a 24 años.

La situación crítica del sistema de enseñanza cubano, se mantiene durante todo el período de la República neocolonial, o sea, desde 1902 a 1958. Un semanario de ideas reformistas y moderadas, titulado „*Juventud Obrera*” —vocero de la Juventud Obrera Católica (JOC)— imposible de ser acusado de extremista o radical, señalaba en septiembre de 1956:

“Necesitamos crear más Escuelas Vocacionales... Según apreciamos en el cuadro estadístico que aquí aparece, existe un déficit de escuelas vocacionales... la formación y capacitación de nuestra juventud que, cada vez más numerosamente emigra hacia el extranjero porque en su tierra carece de oportunidades, e incluso el aprendizaje de los oficios en la práctica diaria de un trabajo se hace más difícil para ella...”

Y dos años después, en marzo de 1958, la misma publicación exponía:

“...He aquí el gran problema afrontado por la juventud cubana; la falta de escuelas vocacionales suficientes para absorber a los jóvenes que en edad de encaminar sus pasos mediante el aprendizaje de un oficio o profesión se ven imposibilitados de hacerlo, forzados a realizar trabajos remunerados que no dejan tiempo libre para su superación, o que los sacrificios necesarios requieren una voluntad de héroes.”

Estas características generales de la enseñanza cubana que hemos apuntado del período prerrevolucionario —desde su nivel primario hasta el superior— producían una fuerza de trabajo con bajo nivel técnico o profesional que repercutía sobre la estructura ocupacional del país, a su vez dependiente del subdesarrollo impuesto por el régimen neocolonialista.

El problema de la salud pública

”Y cuando un padre de familia trabaja cuatro meses al año, con qué puede comprar ropas y medicinas a sus hijos? Crecerán raquíticos, a los treinta años no tendrán una pieza sana en la boca, habrán oído diez millones de discursos, y morirán al fin de miseria y decepción. El acceso a los hospitales del Estado, siempre repletos, sólo es posible mediante la recomendación de un magnate político que le exigirá al desdichado su voto y el de toda la familia para que Cuba siga siempre igual o peor.”

FIDEL CASTRO

Del 23 al 28 de mayo de 1955, se celebró el *Noveno Congreso Médico Nacional* y entre sus ponencias fue presentada la titulada: ”*Los problemas de la asistencia hospitalaria en Cuba*”. En su texto se advertía:

”Una de las consecuencias más trágicas a que ha conducido la ineficacia crónica del Estado cubano es la situación de la Asistencia Hospitalaria de nuestro país. El criterio popular en relación con la asistencia médica que ofrecen nuestros hospitales es de tal carácter, que consideramos su peor destino la necesidad de utilizarlos (...) Después de más de 50 años de República, es poco lo que hemos adelantado en tan primordial cuestión (...) Los datos aproximados, aunque generosos, que poseemos, nos han demostrado que, incluyendo los hospitales del Estado, por provincias, municipios, organismos autónomos e instituciones privadas, disponemos de un total aproximado de 17 000 camas, 10 que arroja un déficit de 50 000 camas (...) No creemos necesario insistir en el hecho, de todos conocidos, de la trágica situación de los edificios donde se albergan gran número de nuestros hospitales, de la lamentable forma de la alimentación de dichos centros y de su carencia absoluta de medicamentos.”

Aunque la ponencia no ampliaba detalles sobre el mercado de los productos farmacéuticos, es necesario señalar que su monopolio comercial privado fue conocido popularmente como el “Trust del Dolor”.

Un triste testimonio del calamitoso estado de los servicios médicos-sanitarios estatales durante el período prerrevolucionario, aparece en un periódico de la época. El 19 de enero de 1954, a poco tiempo de celebrarse las fiestas de Año Nuevo, se informaba sobre la muerte de una niña de 13 años de edad, en plena capital de la República neocolonial. La información expresaba:

”...En un cuadro de espantosa miseria, víctima de larga enfermedad, murió por inanición (hambre)... la niña Mercedes Moya Rodríguez, de 13 años de edad... El dictamen facultativo certificó que la niña “había muerto de gastroenteritis y anemia aguda.”

La noticia no constituía un hecho insólito y su repetición —no siempre apuntado en la crónica periodística— se producía con mayor frecuencia en las apartadas regiones rurales, en donde la asistencia social resultaba desconocida para su población infantil o adulta.

Al mismo tiempo, la propagación, de la indigencia como secuela de la difusión de la miseria en la población cubana, repercutió en la expansión de actividades anti-

sociales. La ciudad de La Habana, con sus lujosos casinos llegó a ser centro latinoamericano de la delincuencia "maffiosa" norteamericana, según reportaba la revista "Time", el 9 de junio de 1958.

La decadencia constitucional e institucional de la República neocolonial, exigía una serie de transformaciones profundas que comenzaron a gestarse con el 26 de julio de 1953 y a contruirse con el triunfo revolucionario del 1° de enero de 1959.

Carlos del Toro

KUBA ALAPVETŐ PROBLÉMÁI "A TÖRTÉNELEM FEL FOG MENTENI"
CÍMŰ MŰBEN

A szerző Fidel Castro a santiagoói bíróság előtt 1953-ban elmondott híres védőbeszédét állítja tanulmánya középpontjába. A célja az, hogy adatokkal bizonyítsa: Fidel Castro védőbeszéde adekvát módon tükrözte a korabeli Kuba legfontosabb és legsúlyosabb problémáit. A munkanélküliség, az iparfejlődés, a lakáskérdés, az oktatás, az egészségügy vizsgálata alapján arra a következtetésre jut, hogy Fidel Castro beszéde, a korabeli állapotok rajzán és bírálatán túl a nemzeti felszabadítás programját is tartalmazta.